



A0259

08/07/1997

DISCURSO DE JOSÉ MARÍA AZNAR EN LA SESIÓN INAUGURAL DE LA CUMBRE DE LA OTAN

(A0258 A0260 A0261 A0262 A0263)

Madrid, 08-07-97

Señor secretario general, señores jefes de Estado y de Gobierno,

A esta reunión de Madrid, como a todas las anteriores, nos convoca un profundo sentimiento y una pasión por la libertad. Todos nos sentimos legítimamente orgullosos de que los valores que sustentan nuestra Alianza se hayan extendido a casi todo el mundo civilizado. Ello ha sido posible, en gran parte, gracias a la existencia de la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Permítanme que tome la palabra unos momentos para darles, en nombre de S.M. el Rey y del Gobierno que presido, la más cordial bienvenida a la capital de España.

España se honra en participar en la Alianza Atlántica y ofrece su mejor hospitalidad a todos los participantes en la Cumbre.

Siempre que se reúnen países amigos y aliados se nos brindan grandes oportunidades. Las que nos depara esta Cumbre son especialmente propicias, y no debemos desaprovecharlas. En Madrid tenemos una ocasión excepcional para asentar nuestra seguridad sobre bases nuevas y perdurables. Estoy seguro de que estaremos a la altura de las circunstancias, de que sabremos entender el mundo en el que vivimos y de que tendremos la visión y la determinación necesarias para imaginar el futuro.

Queremos la paz, y se espera de nosotros que sepamos garantizarla. Daremos respuesta a los problemas de seguridad que afectan a nuestros conciudadanos en el actual contexto internacional.

Para ello, es, sin duda, imprescindible la adecuación de los instrumentos militares, de manera que nos permitan una acción común más rápida y eficaz, en crisis y en conflictos que ocasionan catástrofes humanitarias o amenazan la estabilidad internacional.

Asegurar la paz exige el avance hacia una Europa más unida, próspera y segura; una Europa de la que desaparezcan, definitivamente, tanto las líneas divisorias como los viejos antagonismos nacionales que tantas veces han truncado la paz del Continente.

La paz requiere, por último, la consolidación de las jóvenes democracias de Europa central y oriental, por medio de una auténtica cooperación y de una progresiva integración de esos países en las instituciones euroatlánticas.

Hace poco más de seis meses decidimos convocar la Cumbre de Madrid, con un objetivo tan ambicioso como insoslayable: dar forma a la nueva Alianza Atlántica y marcar el futuro rumbo de la Alianza, para que siga siendo factor de estabilidad y de libertad en Europa. Todo ello será posible si mantenemos nuestra cohesión, y apreciamos y reforzamos el esencial vínculo transatlántico.

La renovada Alianza deberá seguir asegurando la defensa de todos sus miembros; asumirá las nuevas misiones necesarias para consolidar la seguridad euroatlántica en un contexto internacional cambiante; servirá de fundamento para el desarrollo de estructuras de seguridad cooperativas en Europa; impulsará nuestras relaciones con el Mediterráneo y abrirá sus puertas a nuevos miembros.

Ahora que la Cumbre empieza, es también un buen momento para observar el camino recorrido y definir mejor la tarea que tenemos por delante.

En contra de lo que algunos dicen, durante los últimos meses hemos progresado mucho en la renovación de la Alianza. Los debates sobre la ampliación, la Identidad Europea de Seguridad y Defensa, las relaciones globales con nuestros socios y las específicas con Rusia y Ucrania son hechos tangibles que demuestran que no hemos perdido el tiempo. En cuanto a la reforma de la estructura de mandos, se han dado pasos sustanciales que sería bueno impulsar en esta Cumbre. Estoy convencido, en todo caso, de que la culminación de este fundamental asunto se producirá en los próximos meses.

Queda mucho por hacer. La adaptación de la Alianza es un proceso global y no debemos descuidar ninguna de sus facetas, si queremos que nuestra Alianza esté en condiciones de cumplir, con plena eficacia, el papel esencial que desempeña.

Señores jefes de Estado y de Gobierno,

Como saben, España decidió dar los pasos necesarios para participar plenamente en la nueva estructura de mandos de la Alianza, de conformidad con lo acordado por el Parlamento español. Así lo hemos hecho y así lo seguiremos haciendo. Vemos con satisfacción los avances realizados y deseo que ese proceso pueda terminar cuanto antes. Mi país se pondrá, así, en condiciones de contribuir sin reservas y en pie de igualdad a la seguridad y defensa en el marco de la Alianza. Con ello, quiero reiterar expresamente el compromiso de mi nación de defender y de promover nuestros valores comunes.

Excelencias,

Al principio evocaba la pasión por la libertad. Quiero ahora invocar el entusiasmo de los fundadores de la Alianza para que sepamos prolongar su legado a las futuras generaciones y hacerlo fructificar a todos los pueblos. Con ese espíritu les reitero muy cordialmente mi bienvenida a esta Cumbre, un buen lugar para envolvernos en el aire libre del porvenir.